

vida. No nos apasadumbre que perezca su cuerpo; pues es para que mejor sobreviva su alma". Luego indica el maestro Unamuno, que la principal causa de tal extinción del vascuense "se basa en la ineptitud del eusquera, para convertirse en lengua de cultura". El vascuense, como el quechua, tienen, pues, análoga ineptitud para ser "lengua de cultura". Carece el quechua, como el vascuense, de "condiciones intrínsecas para servir de medio de expresión a un pueblo que entre de lleno en la vida espiritual moderna"; y constituyen ambas lenguas un grave obstáculo "para la difusión de la cultura europea". (En España como en el Perú).

Esta comparación no es antojadiza. No en vano el mismo Unamuno, ocupándose del vascuense, también trata del quechua al decir que las lenguas llamadas polisintéticas y aglutinantes, que son en general las de las tribus más atrasadas, son en efecto, más complicadas que las lenguas analíticas de casi todos los pueblos europeos. "Con el criterio de esos panegiristas del verbo vascongado—dice Unamuno—el aimara o el quichua, son lenguas más perfectas que el inglés". Para afirmar aún más, mi opinión sobre el porvenir y el valor del quechua, reproduzco estas frases de Unamuno, cuando se ocupaba de la opinión favorable al vascuense de un español vascófilo, como cualquiera de nuestros más ilustres tahuantinsuyólogos.

"No pueden competir—decía Unamuno—con el vascuense, según Astarloa, ni el inglés, ni el alemán, ni el holandés, ni el sueco, ni el ruso, ni las lenguas neo-latinas, y solo se le acercan el quichua—lengua que dice Astarloa le admiró—el aimara, el guaraní, el tibetano, el araucano, el calmuco, el tártaro, el lapón, el ostiano, y, en general, los idiomas de los pueblos bárbaros y semi-salvajes de Asia y América". Del mismo modo, el quechua como el vascuense, "se ha ido acercando cada vez más a los flexivos (idiomas de flexión) simplificado sus formas (en el quechua, españolizando algunos de sus verbos y sustantivos) a medida que se complicaba la vida de los que lo hablan; natural proceso en que algún filósofo vería algo así como una astucia del idioma mismo para irse defendiendo". "Porque al vascuense—agrega Unamuno—lo que le mata es lo que en él han admirado muchos, su embarazosa complejidad, lo que algunos han llamado su sintetismo, lo que le aproxima a los idiomas de las tribus semi-salvajes americanas y africanas—idiomas que excitaban la admiración de Astarloa—y lo que le aleja de los modernos idiomas analíticos, sobre todo el inglés, que mediante las combinaciones de unos cuantos elementos obtiene los mismos resultados que otros idiomas con una multitud de formas compuestas". Y esto mismo podemos decir del quechua.

¿Para qué sirve el quechua? ¿Cómo hay que utilizar el quechua?

Si en quechua no ha habido una literatura floreciente, un DON QUIJOTE, una DIVINA COMEDIA, un FAUSTO; si tales producciones —que representan el signo más rico y elevado de la expresión humana— no pueden nacer del quechua, su necesidad y utilidad están circunscritas a una subalterna finalidad pedagógica, a un plan educativo.

El quechua ha de servir a quienes lo hablan, para aprender el castellano. Por medio del quechua hay que llegar a extinguir al quechua. Será el vehículo deficiente para la mejor comprensión de las ideas y del espíritu todo, que hay en castellano. Será un instrumento, un medio de salvamento, como una escala arrojada al mar y de la que podrán asirse